

Hoy serán trasladados a Bilbao los restos del maestro Arámbbarri

FALLECIO EL DOMINGO POR LA NOCHE A CONSECUENCIA DE UNA ANGINA DE PECHO

REPENTINAMENTE, Y MIENTRAS DIRIGIA EL CONCIERTO DEL RETIRO, SE SENTIÓ ENFERMO Y HUBO DE SER TRASLADADO A SU DOMICILIO

Esta mañana, a las diez, se celebrará en la parroquia de Nuestra Señora del Pilar (Conde de Peñalver, 53), un funeral de «cópore insepulto» por el alma del que fue director de la Banda Municipal de Madrid, maestro Arámbbarri. Seguidamente, los restos mortales del insigne músico serán trasladados a Bilbao y recibirán cristiana sepultura en un panteón familiar.

El domingo por la noche falleció el maestro Jesús Arámbbarri Gárate, víctima de una angina de pecho. Durante el concierto del Retiro, el maestro Arámbbarri se encontró indispuerto. La primera parte del concierto había sido absolutamente normal.

En la segunda parte, y durante la interpretación de la obertura de «Fra Diavolo», el maestro tuvo un breve desmayo. El ritmo rápido de la música y su momento de vacilación fueron señales inequívocas de cansancio. Uno de los profesores fue a acercarse y el director hizo señal para indicar que podía continuar. Así lo hizo hasta el final de la obertura. Entonces dejó caer los brazos sobre el atril. Se dio la natural alarma y fueron solicitados los servicios de algún médico que se encontrara escuchando el concierto. El doctor Cárdenas examinó al maestro Arámbbarri y ordenó el traslado urgente a su domicilio. El concierto quedó suspendido.

En un taxi el director de la Banda Municipal fue llevado a su domicilio, avenida de los Toreros, 55. Le acompañaba su esposa, que había asistido al concierto. El maestro Arámbbarri bajó del coche y entró en su casa por su pie. Media hora después, un nuevo ahogo le sobrevino y algo más tarde falleció, rodeado de su esposa e hija y algunos amigos. Sería alrededor de la una y cuarto o una y media de la madrugada.

Inmediatamente la triste noticia se difundió por Madrid, a pesar de la hora y lo inesperado. Durante toda la noche y día de ayer fueron incesantes las muestras de condolencia que llegaron hasta la casa mortuoria. Los profesores de la Banda Municipal han hecho guardia permanente en la casa del maestro Arámbbarri, desde el mismo momento de su fallecimiento. El Alcalde de Madrid, conde de Mayalde, acompañado del primer teniente de alcalde, señor Soler, y del teniente de alcalde, señor Alvarez Molina, acudió a testimoniar el pésame a la viuda e hija del director de la Banda Municipal de Madrid en nombre del

Ayuntamiento. Diversos académicos, directores de orquesta y catedráticos, así como otras personalidades de las artes y las letras llegaron hasta la avenida de los Toreros, 55, que se ha encontrado durante todo el lunes con numerosas visitas. Entre ellas, la de los maestros Spiteri, Haffiter, Cubiles, Quiroga, Manuel Aznar, Gerardo Diego, Luis Fernández Ardavin y presidentes y directivas de todas las Asociaciones musicales importantes de España. De Bilbao, especialmente, se han recibido numerosos telegramas de pésame, entre los que figura uno del Alcalde de la ciudad y otro de la Orquesta Sinfónica.

En la casa mortuoria se encontraban anoche familiares, compañeros y amigos del finado.

* * *

El maestro Jesús Arámbbarri de 54 años, doña Josefina Roda Aguirre, e hija, María de los Angeles.

Fue director de la Orquesta Sinfónica y de la Sociedad Coral de Bilbao. Autor de obras originales para solistas y orquesta, así como de transcripciones de grandes obras sinfónicas para banda. Era académico correspondiente de la de Bellas Artes de San Fernando y Comendador de la Orden de Alfonso X el Sabio. Alternaba actualmente su trabajo como director de la Banda Municipal, con el de catedrático del Conservatorio de Madrid y estudios particulares. La grabación de discos le absorbía también muchas horas de ocupaciones.

Descanse en paz el maestro Arámbbarri, y desde estas líneas testimoniamos nuestra condolencia a los familiares del difunto, gran trabajador y hombre de excepcionales virtudes humanas y profesionales. Con la muerte del maestro Jesús Arámbbarri, España pierde un alto valor de la música.

EN LA MUERTE DE JESUS ARAMBARRI

La personalidad de Jesús Arámbbarri podemos situarla equidistante del viejo director romántico que todo, o lo más, lo confiaba a la inspiración, al genio del momento y el último conductor capaz de dominar una orquesta desde una increíble técnica de batuta. Tenía Arámbbarri de estos últimos una sólida formación—buen armonista, compositor preparado, hombre de una muy estimable cultura—y se enlazaba con aquellos por la dosis de humanidad que presidía todo su quehacer. También por una ausencia de vanidad, que hacía de él un «hermano mayor» y no el «dictador» que frecuentemente lleva dentro el director de la última promoción.

Así como otras biografías abundan en la sorpresa y el giro inesperado, la de Arámbbarri presenta un encadenamiento natural, una marcha normal, sólo lentificada a veces por el amor que tomaba a los hombres y las cosas. Por ejemplo: él debió venir a Madrid antes, luego de ser como fue pieza importante en el despertar musical de la capital de España inmediatamente después de la contienda. Pero, ¿quién dejaba la obra bilbaína, su obra, la primera Orquesta Municipal española?

Llegó a la dirección de una manera seria y formal, tras los estudios, realizados, primero, con Golschmann, y más tarde con Félix Weingartner. Estudios que habían tenido el precedente de su preparación como compositor con maestros como Guridi, en España, y Paul Le Flem y Dukas en Francia. Desde el año 33 regenta la Banda Municipal y Orquesta Sinfónica de Bilbao; entidades que en 1939 se convirtieron en la Orquesta Municipal. Desde hace siete años residía en Madrid. Su batuta era compañía diaria y popular en los conciertos del Retiro y frecuente garantía al frente de la Nacional o la Sinfónica, de versiones siempre lógicas y musicales, más servidas de la verdad que del éxito fácil y exterior. Sus lecciones en el Real Conservatorio como profesor de Armonía se movían también dentro de esa mane-

ra rigurosa y bien asentada en las bases tradicionales.

Precisamente por esas virtudes de alta musicalidad, espíritu de servicio, ausencia de vanidad y entrañables calidades humanas, Jesús Arámbbarri fue a lo largo de su carrera un impenitente estreñista. Desde el «Concierto de Aranjuez», de Rodrigo, que diera por vez primera en Madrid, hasta las «Visperas», de Remacha, los compositores españoles contaron siempre con la batuta, más que alenta, entusiasta de Jesús Arámbbarri. Y no le arredraba el esfuerzo. Quien lo dude que piense en esa «Consagración de la primavera», plantada por Arámbbarri en los conciertos más populares, los de su Banda Municipal, gracias también a la transcripción del profesor Menéndez.

Esa cierta quietud de su semblante, esa actitud estática—la mirada quieta y la voz queda—tan frecuente en Arámbbarri, escondía un continuo sonar hecho de perspectiva lírica. Buena prueba sus «Canciones vascas», de tan refinada coloración orquestal; muchos pasajes de su «narración» «Viento Sur», acercamiento exigente al género lírico; sus cosas de cámara o el poema «Castilla», páginas todas por las que corría ese soplo lírico reflejo de un concepto poético de toda creación artística.

No debe quedar sin homenaje—en un terreno tan abandonado—el esfuerzo de Arámbbarri para el montaje de las grandes obras sinfónico-corales. Bilbao hizo un rito de sus conciertos sacros y Madrid ha podido estimar en diversas ocasiones lo que valía su trabajo en este aspecto. Como buen bilbaíno sabía bien lo que vale la música de las voces humanas y cuánto ennoblece a los hombres el canto acordado en grandes coros.

Amarga e inesperada pérdida para nuestra música la de Jesús Arámbbarri. Contamos con un hombre menos de los que saben practicar ese verbo difícil y generoso: servir.

Enrique FRANCO